

## LOS INCAS Y LOS REYES MAGOS

Por Teresa Gisbert

Universidad de San Andrés. La Paz.

<sup>1</sup> Javier SANCHEZ CANTON, *Nacimiento e Infancia de Cristo* en B.A.C. "Los grandes temas del arte cristiano," Madrid, 1948, pág. 106 y ss.

<sup>2</sup> *Los Evangelios Apócrifos*. Edición Aurelio de SANTOS. Ediciones B.A.C., Madrid, 1956, pág. 382.

<sup>3</sup> *Ibid* *Protoevangelio de Santiago*, pág. 181 nota 116. *Evangelio Armenio de la Infancia*, pág. 382, Nota 3.

<sup>4</sup> La historia de los tres dones figura en el *Libro de la Caverna de los Tesoros*, que es la narración oriental más antigua del viaje de los Reyes Magos. Nota 11 al *Evangelio árabe de la Infancia* en *Ibid*, pág. 331.

Según la tradición cristiana, la Epifanía es la manifestación de Cristo a los gentiles, en contraposición al Antiguo Testamento, donde Dios se manifiesta tan sólo al pueblo elegido. Pictóricamente, la escena muestra tres personajes ricamente vestidos adorando a Cristo poco tiempo después de nacido, todavía sostenido por su madre. Iconográficamente, el primer Rey Mago, Melchor, es de raza blanca y se le representa viejo, el segundo Gaspar es cobrizo y joven y el tercero Baltasar es negro.<sup>1</sup> Ofrecen a Jesús respectivamente, mirra como a hombre, incienso como a Dios y oro como a rey. La iglesia les acepta a través del Evangelio de San Mateo y la tradición oral, y sus nombres se consignan en los Evangelios Apócrifos, especialmente en el *Evangelio Armenio de la Infancia*.<sup>2</sup> Allí se indica que Melkon (o Melchor) reinaba sobre los persas; Gaspar sobre la India y Baltasar sobre los árabes. El número de Reyes Magos no se precisó hasta muy tarde; la tradición latina consignaba indiferentemente dos, tres o cuatro, como se ven representados en las catacumbas; la tradición siríaca acepta doce y la armenia quince.<sup>3</sup> Al fin, quedaron limitados a tres, probablemente porque se adscribe un don a cada rey: oro a Baltasar, incienso a Gaspar y mirra a Melchor.<sup>4</sup> Pese a que la tradición oriental supone que los tres reyes proceden de Asia, un deseo de ecumenismo hace que cada rey represente una parte de la tierra: Europa, Asia y Africa (América y Oceanía no se conocían); ésto se plasma no sólo en el color de la tez, sino por el animal sobre el que cada rey cabalga: Gaspar a camello, Baltasar sobre un elefante y Melchor sobre un caballo. Esta iconografía tuvo gran aceptación en América y la imaginaria quiteña la popularizó en las pequeñas figuras del "Nacimiento" o "Pesebre". También es curioso anotar que en la iglesia de Belén del Cuzco, cuya portada muestra a los Reyes Magos, éstos, por razones de simetría, han quedado reducidos a dos. Ambos antecedentes, el de la portada cuzqueña y el de la imaginaria quiteña, testifican la adaptación local de la tradición cristiana cuando ésta no había establecido límites muy precisos.

Lo antedicho explica dos cuadros existentes en los pueblos

riberenos del lago Titicaca, extraordinariamente importantes por su iconografía: ambos representan la Epifanía y en ellos uno de los Reyes Magos es un Rey Inca. Así quedan los nativos de América incluidos en la manifestación de Cristo a los gentiles. Es obvio decir que el Rey Inca está sustituyendo a Gaspar, el rey de piel cobriza en la tradición cristiana y procedente de la "India". Melchor persiste como rey blanco y Baltasar como rey negro, quedando así integradas las tres razas que pueblan América.

El más antiguo de estos cuadros es el que se encuentra en Juli (Perú) y es obra del pintor Diego de la Puente, quien nace en Malinas el año de 1586, pasando luego al Perú donde murió en 1663.<sup>5</sup> El cuadro es anterior a esa fecha. Puente, que per-

<sup>5</sup> José de MESA, *Un pintor flamenco en Bolivia, Perú y Chile* en "Arte y Arqueología" Núm. 5 (en prensa).



Diego de la Puente: "Epifanía". Juli, Departamento de Puno (Perú).

<sup>6</sup> Publicado en *Amérique vue par l'Europe*. Catálogo de la Exposición realizada en el Grand Palais (París) del 17-IX-76 al 3-I-77 con motivo del centenario de los Estados Unidos. Pág. 10, ítem 4.

<sup>7</sup> Felipe GUAMAN POMA DE AYALA, *El Primer Nueva Coronica y Buen Gobierno* Edición Posnansky, La Paz 1944, fol 91 del mss.

tenece a la orden de los jesuítas, es el creador de tan interesante composición, destinada a que los indios de las misiones de Juli no se sintieran discriminados del contexto religioso. Lamentablemente, esta innovación no tuvo la repercusión que hubiera merecido y sólo se conoce otro cuadro con el mismo tema, existente en la Iglesia de Santa Bárbara de Ilabe (Perú). El cuadro está fechado, aunque no firmado, consignándose el año de 1680.

Los jesuítas, a cuya orden pertenecía Puente, parecen tomar de versiones portuguesas la idea de introducir el indio americano en las composiciones de la Epifanía. Ellos, a través de algunos de sus misioneros como San Francisco Xavier tuvieron contacto tanto con la India como con la corona de Portugal. Existe en la Catedral de Viseu (Portugal) una tabla que muestra a un indio americano como Rey Mago (134 x 82 cm.). La tabla está adscrita al año de 1505 y muestra un cuadro lusoflamenco donde están los tres reyes, sin comitiva, frente al pesebre.<sup>6</sup> El personaje americano sustituye al Rey negro Baltasar. El cuadro es uno de los catorce paneles del políptico de la Catedral y está atribuido a los pintores Vasco Fernández y Jorge Alonso. Se supone que la figura tiene similitud con un indio tupinama del Brasil, adonde arribó Álvarez Cabral en 1500, arrojado por una tempestad, cuando iba rumbo a la India. Así, al retornar llevaría objetos americanos y asiáticos que mezclados crearon esa identificación entre India e indios que hace que el rey mago sea representado por un indígena americano.

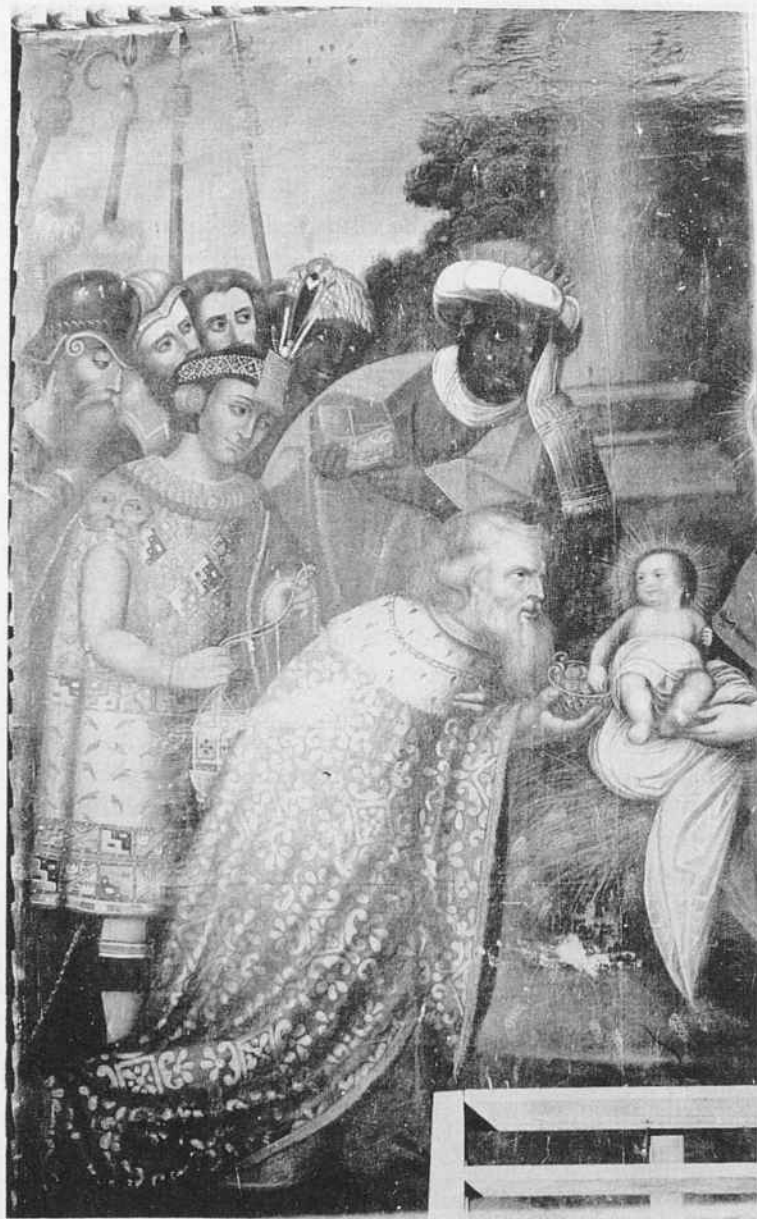
Los jesuítas, conocedores tal vez de este antecedente portugués, o de algún grabado sobre el tema, hoy perdido, hacen que uno de los reyes magos sea un Inca. La idea estaba latente y muchos participaban de ella, incluso los indígenas, quienes se veían integrados en la "gentilidad" cristiana, junto a europeos y africanos. Testimonio de esto es el texto de Guamán Poma (1616), quien dice: "en tiempo de Sinchi Roca Inca nació (el) Niño Jesús en Belén, parió Santa María siempre Virgen a donde fue adorado de los tres reyes de tres naciones que Dios puso en el mundo, los tres Reyes Magos, Melchor indio, Baltasar español, Gaspar negro..."<sup>7</sup> El postulado es claro y en los tres reyes Guamán identifica a todos los hombres de su mundo, el mundo americano, poblado de indios, negros y españoles.

Aunque Guamán se aparte del concepto tradicional respecto a la raza de cada rey, pues a Melchor lo hace negro, esto no es

importante frente al hecho de que los indígenas se sintieran incluidos.

Puente sustituye a Gaspar por el Rey Inca a quien presenta algo europeizado. Esto es evidente si consideramos las dos plumas de la vincha, muy diferentes del tradicional "llautu",<sup>8</sup> así

<sup>8</sup> "Llautu" es una de las tres partes de la corona real incaica, consistente en una borla roja sujeta de la "mascaypacha" o vincha, que caía sobre la frente.



Detalle de la "Epifanía" de la iglesia de Santa Bárbara. Hobe, Departamento de Puno (Perú).

<sup>9</sup> Vasos ceremoniales usados para libaciones rituales entre los incas y que perviven durante el virreinato. Están hechos de maderas duras como la palma y se decoran con incisiones rellenas de pasta coloreada. Los motivos son referentes a los incas, con ornamentos geométricos y "kantutas" (flor andina) en la parte inferior. También muestran temas con influencia española.

<sup>10</sup> En el cuadro correspondiente al "Cerro de San Cristóbal" (Núm. 6 según la clasificación de Mariátegui) se ve al cacique Don Carlos, descendiente de Huayna Capac, con insignias reales. Su traje es idéntico, salvo en las mangas, al que lleva el Rey Mago de Ilabe. Para la serie del Corpus de Cuzco, véase Ricardo MARIATEGUI OLIVA, *La pintura cuzqueña del siglo XVII*, Lima, 1951. Para su cronología, véase MESA GISBERT, *Historia de la Pintura Cuzqueña*; Buenos Aires, 1962, págs. 98 y 99.

como el tratamiento de la túnica, cuyo tejido no responde a los modelos precolombinos. Con todo, el artista nos hace comprender que se trata de un Inca seguido de multitud de indígenas quienes, junto a él, vienen a adorar al Cristo niño. El maestro de Ilabe, artista local sin duda, pero imitador de Puente, nos da un Inca perfectamente caracterizado con el llautu real en la cabeza, pendientes en las orejas, mascarones sobre los hombros, el pectoral de plumas y la túnica o unco con diseño incaico equipable a los que podemos ver en las figuras de los Kerus.<sup>9</sup> El Rey Mago Inca por su indumentaria se puede comparar a los retratos de los cuatro caciques representados en los lienzos de la procesión de Corpus, hoy en el Museo Religioso Virreinal de Cuzco.<sup>10</sup> La serie debe datarse antes de 1700, pues en uno de los lienzos figura el monarca español Carlos II.

Ambos cuadros, el de Juli y muy especialmente el de Ilabe, merecen una atención especial por el deseo que se muestra de dar al hombre americano una posición igualitaria con respecto a las otras razas. El hecho de que la iconografía no se repitiera y quedara circunscrita a las misiones jesuíticas del Collao en las riberas del lago Titicaca puede atribuirse a que pareció poco ortodoxa a las autoridades eclesiásticas. Hecho presumible, aunque no probado.

Es intencional que el Rey Mago Inca lleva incienso, que es el símbolo de la adoración a Cristo como a Dios; es una llamada a los indígenas para que abandonen la idolatría, adorando al solo Dios único y verdadero.